

EL DISTRITO FEDERAL ANTES Y DESPUÉS DEL 2 DE JULIO

Rosa María Mirón Lince

Resumen

En el artículo se hace un balance sobre el papel que tuvo en la elección de julio de 2006 en el Distrito Federal, el Partido de la Revolución Democrática y su alianza con el Partido del Trabajo y el Partido Convergencia, llamada "Por el Bien de Todos". Hace un estudio histórico sobre cómo ha desarrollado su influencia y poder en el D.F. a través de sus redes de apoyo, sus figuras locales y sus movimientos, todos ellos en búsqueda de mantener en esta zona del país una fuente de apoyo.

Palabras clave: disciplina partidaria, redes de influencia, poder local.

Abstract

This article makes a balance about the performance of the alliance, called "Alianza por el Bien de Todos", in between the Partido de la Revolución Democrática (PRD) (Democratical Revolution Party), the Partido del Trabajo (PT) (Labor Party) and the Partido Convergencia (PC) (Convergence Party) during the July 2006 election in the Federal District. The authoress analyzes in a historical perspective, how the alliance has developed its influence and power in the Federal District throughout its support network, its local leaders and its social movements, all of them in looking for retain its support source in this region of the country.

El problema político por excelencia es el que se refiere no tanto a quién detenta el poder, sino a la manera de limitarlo y controlarlo. El buen gobierno no se juzga por el número grande o pequeño de quienes lo poseen, sino por el número grande o pequeño de las cosas que es ilícito que hagan.

Norberto Bobbio, *Liberalismo y democracia*

Introducción

El pasado 2 de julio en México se llevaron a cabo unos comicios históricos, entre otras cosas, por ser los primeros después de la alternancia. Las diversas características que solían identificar a nuestras elecciones en los viejos tiempos del partido hegemónico, fueron reconocidas, analizadas y catalogadas en las más diversas latitudes y en los más variados ámbitos, desde el político hasta el académico. Habrá tiempo, y necesidad, de analizar lo que cambió o no cambió en materia electoral en el gobierno del cambio.

Las elecciones federales del pasado 2 de julio y, sobre todo, la presidencial, han concentrado buena parte de la atención y reflexión de políticos y académicos. Pero ese mismo día también se llevaron a cabo jornadas electorales concurrentes en la tercera parte de las entidades del país, lo que constituyó un suceso verdaderamente importante para la definición de los rasgos políticos que asumirá el país en los próximos años con los nuevos titulares de los ejecutivos en los distintos niveles de gobierno, así como con renovadas legislaturas.

El 2 de julio de 2006 se sometieron a la decisión popular 1,431 cargos públicos; 629 a nivel federal: la Presidencia de la República, 128 escaños en el Senado y 500 curules de la Cámara

de Diputados, así como 802 puestos a nivel local: 3 gubernaturas y la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal; 423 presidencias municipales y 16 delegaciones políticas; 214 escaños legislativos de mayoría relativa y 145 de representación proporcional.

En Guanajuato, Jalisco y Morelos se renovaron gubernaturas, congresos y municipios; en Campeche, Colima, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí y Sonora, los congresos locales y los ayuntamientos; en el Distrito Federal, la Jefatura de Gobierno, la Asamblea Legislativa y las jefaturas delegacionales.

Los vasos comunicantes entre las elecciones federales y las locales son evidentes, y el impacto de las primeras sobre las demás, inevitable. A lo largo de los años hemos podido presenciar las consecuencias del empuje y carisma de un candidato presidencial o el contagio de las campañas en el ánimo del electorado. Los candidatos presidenciales benefician o perjudican al resto de los candidatos de su partido. Baste recordar la “ola azul” de Vicente Fox en los comicios del 2000, el “efecto” López Obrador, o bien el “defecto” Madrazo en 2006.

El Distrito Federal resulta particularmente sensible a estas coyunturas por ser el centro político del país, además de que su relevancia electoral lo hace foco de atención de todos los partidos.

En varios sentidos, el Distrito Federal es la entidad más importante de México. Ubicado en el 0.1% del territorio nacional, concentra el 8.3% de la población total y aporta alrededor del 22% del PIB. Sus índices de desarrollo humano son los más altos del país: tiene las menores tasas de analfabetismo y los mayores grados de educación. Su porcentaje de viviendas con los tres servicios básicos¹ es de 95.7, lo que lo coloca

¹ Agua entubada, drenaje y energía eléctrica.

en el primer lugar nacional.² Además de ser la capital, es también el eje de la actividad económica, política y cultural. En términos electorales, su preeminencia es indiscutible: el listado nominal del Distrito Federal, el segundo más grande, representa alrededor del 10% del total del país: 7 millones 104 mil 889 ciudadanos, de 71 millones 350 mil 976 inscritos en la lista nominal del IFE.³ Una cifra que inevitablemente impacta cualquier elección federal.

Aunado a lo anterior, el Distrito Federal cuenta con un electorado históricamente más participativo que el promedio de México. En 2006, su tasa de participación fue de 67.9%, frente al 58.9% registrado a nivel nacional, lo que significó que votaron 4.7 millones de capitalinos, la participación más alta del país.⁴

Por todo ello, sólo después de la presidencia de la República, el gobierno del Distrito Federal resulta el mayor espacio de poder en el país; es una plataforma de alcance nacional, el sitio de más proyección política y referencia ineludible. Aunado a esto, hay que recordar que los dos jefes de gobierno hasta hoy electos en la ciudad han sido, inmediatamente después, candidatos presidenciales.

Ante tales circunstancias, resulta inevitable que la votación del Distrito Federal impacte de manera decisiva los resultados nacionales, especialmente para el PRD, que tiene en la ciudad de México su plaza fuerte y principal centro de proyección propagandística nacional (con presencia mediática diaria y constante a través de su jefe de gobierno y el coro favorable de una Asamblea Legislativa en la que el perre-

² www.inegi.gob.mx.

³ Datos al 1 de junio de 2006, www.ife.org.mx.

⁴ Por arriba de la de Tabasco, 67.5%; el Estado de México, 61.9% y Jalisco 61.1%, según datos del PREP en la elección de diputados, www.ife.org.mx.

dismo es fuerza hegemónica), además de constituir su más fiel reserva electoral desde 1997.

Sabedor de estas condiciones, el abanderado perredista, Andrés Manuel López Obrador, fungió como un factor decisivo de influencia federal en la elección local, pues bajo su figura arrastró a los candidatos locales y el PRD logró de nuevo arrasar en estas elecciones que confirmaron al Distrito Federal como el bastión más importante del partido del sol azteca.

Ésta fue la tercera elección consecutiva en la que el PRD gana la Jefatura de Gobierno de la capital del país. Desde que llegaron las administraciones perredistas, el electorado ha confirmado su respaldo al partido del sol azteca, votando mayoritariamente por sus candidatos en todos los tipos de elección.

Por ello, era factible suponer que Marcelo Ebrard, o quien fuera el candidato perredista, ganaría la elección para Jefe de Gobierno; como también que quienes ganaran las candidaturas del PRD, aseguraban desde ese momento su cargo.

La fidelidad del electorado defeño hacia el PRD resultó así determinante para la articulación de las contiendas, en todos los partidos políticos. Es mi interés en este texto abordar el proceso electoral en sus tres vertientes (Jefe de Gobierno, jefes delegacionales y diputados a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal) desde la etapa de selección interna de candidatos hasta los resultados, para por último imaginar el rumbo que habrán de tomar el Ejecutivo y el Legislativo capitalinos, y sus mutuas relaciones en los próximos tres años.

La administración de López Obrador

Como señalé, las elecciones concurrentes no pueden pensarse al margen de la contienda presidencial, pero en el caso del Dis-

trito Federal 2006 es imprescindible, pues fue aquí, en la Jefatura de Gobierno, donde Andrés Manuel López Obrador (AMLO) construyó, desde que tomó posesión del cargo, la ruta que finalmente lo llevó a la candidatura presidencial cinco años más tarde.

A la distancia, es claro que desde 2000, AMLO convirtió a su gobierno en la ciudad de México en una plataforma para sus aspiraciones presidenciales. Así, al tiempo que pedía a los medios y a los políticos que lo “dieran por muerto”, instrumentó diversas acciones para transformar su trabajo de gobierno en una actividad proselitista y electoral permanente, que lo consolidara como el inevitable candidato presidencial del PRD para 2006.

La estrategia —que fue, a todas luces, exitosa— consistió básicamente en el impulso decidido a una política social asistencialista, enfocada en particular a los sectores más vulnerables de la población; un célebre diseño y ejercicio de comunicación social; un muy difundido compromiso con la honestidad y la austeridad; la indudable eficacia de una operación política muy pragmática; todo ello complementado con el enfrentamiento constante con el presidente Fox y su distanciamiento táctico, y nada sutil, de Cuauhtémoc Cárdenas.

La política social lopezobradorista de “primero los pobres” fue el sello de su administración.

El principal distintivo del nuevo gobierno será su clara definición a favor de los humildes y olvidados de la ciudad. (...) Lo pusimos de manifiesto desde la campaña y la gente votó no sólo por los partidos y por los candidatos, sino también por la propuesta. En consecuencia, el objetivo inmediato de mi gobierno será frenar el empobrecimiento del pueblo.⁵

⁵ “Perfil”, suplemento de *La Jornada*, 6 de diciembre de 2000.

Las famosas “mañaneras”, conferencias de prensa convocadas todos los días al amanecer, fueron ideadas para cumplir la promesa de mejorar la coordinación en materia de seguridad pública. Pero muy pronto se convirtieron en una forma de comunicación que sirvió a AMLO para dictar diariamente la agenda política nacional.

Y a la propuesta de reducir el sueldo de los funcionarios capitalinos en un 15%, incluido el propio jefe de gobierno, la “honestidad valiente”, la “austeridad republicana” se tradujeron en un inmediato ataque a la corrupción y al desvío de fondos públicos.

La operación política del nuevo gobernante resultó ser, ante todo, pragmática; se trataba de ampliar las clientelas sociales y políticas. Así, buscó y contó con apoyos de muy diversos personajes, como los empresarios Carlos Slim, Lorenzo Zambrano, Juan Diego Gutiérrez Cortina y Fernando Senderos, al tiempo que logró articular en un solo proyecto en torno a sí, a perredistas tan disímbolos como René Bejarano, Dolores Padierna, Martí Batres, Alejandro Encinas, Manuel Camacho, Marcelo Ebrard, Joel Ortega e Ignacio Marván. A los empresarios les dio negocios; a los políticos, oportunidades y esperanzas políticas.

Con el presidente Fox, AMLO mantuvo un enfrentamiento permanente que sirvió para diferenciar sus administraciones y plantear la relación con el gobierno federal como una lucha de contrarios. Al tomar posesión como jefe de Gobierno afirmó:

Ciudadano Presidente de la República, con usted tenemos diferencias en cuanto al proyecto de nación, sobre todo en materia de política económica. (...) En una relación como la nuestra, ciudadano Presidente, seguramente habrá discrepancias”.⁶

⁶ *Ídem.*

Y tan las hubo, que ya en febrero de 2001 López Obrador emitió un decreto para exentar al Distrito Federal del horario de verano adoptado en todo el país, y presentó una controversia ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) por considerarlo inconstitucional.⁷

Frente a Cárdenas marcó distancia, para consolidar su propia imagen de gobernante, de líder del perredismo y eventual candidato presidencial en 2006. El conflicto más visible fue la ruptura con Rosario Robles, que culminó con su expulsión del partido a causa del episodio de los videoescándalos.

Es un hecho que la estrategia funcionó, en buena medida por el carisma de Andrés Manuel, pero también por el gran flujo de recursos destinados a objetivos definidos como claramente prioritarios y apuntalados con una intensa campaña de comunicación social. De tal manera, la inversión en política social no tuvo precedente. El gobierno de López Obrador se comprometió a entregar apoyos económicos a los grupos sociales más vulnerables y lo hizo a través de programas de combate a la pobreza.⁸

El programa “consentido” de la administración fue sin duda el popularmente conocido como de los “viejitos”. En efecto, a la pensión universal para los adultos mayores se le dedicó la mayor parte de los recursos. En su primer informe trimestral, AMLO afirmó que en ese lapso 200 mil adultos mayores habían recibido una ayuda para alimentación de 600 pesos mensuales, mientras que en 2005 sostuvo que “385 mil ancianos respetables cuentan con el derecho a una pensión alimen-

⁷ *El Universal*, 26 de julio de 2005.

⁸ Tales como pensiones y asistencia médica-social domiciliaria a los adultos mayores; becas para hijos de madres solteras y para personas con discapacidad; útiles escolares; atención y ayuda a jóvenes en situación de riesgo; créditos a microempresarios; apoyo a la producción rural; apoyo al autoempleo, así como ampliación y rehabilitación de vivienda.

taria mensual que les asegura un poco más de alegría, independencia y tranquilidad”.⁹ Para cubrir esas 385 mil pensiones se destinaron más de 3 mil millones de pesos de los más de 5 mil millones del presupuesto destinado a programas sociales ese año.¹⁰

Junto con los adultos mayores, en 2005, “68,203 personas con alguna discapacidad obtienen una beca por 709 pesos mensuales”; 16,666 niñas y niños de madres solteras se benefician con una beca de 709 pesos mensuales para sus estudios”, y se repartieron “457 millones de desayunos escolares y 3 millones 969 mil libros de texto para secundaria”.¹¹

Otros programas también recibieron significativos flujos de recursos. Durante los primeros tres meses de su gestión, se aprobó la “inversión más grande que se haya hecho en la historia de la ciudad desde los sismos de 1985”: dos mil millones de pesos para la construcción y remodelación de unidades habitacionales y se aprobó la construcción de 16 preparatorias y la Universidad de la ciudad de México, con una inversión de 435 millones de pesos.¹²

En forma paralela, la administración de López Obrador tuvo un acercamiento con los empresarios. La industria de la construcción tuvo un auge sin precedente en la ciudad. Así, además de los programas mencionados, se desarrollaron importantes vialidades tales como puentes, ciclopistas, corredores turísticos, distribuidores viales y segundos pisos, así como tam-

⁹ Andrés Manuel López Obrador, “Primer informe trimestral del quinto año de gobierno”, 21 de marzo de 2005, www.df.gob.mx.

¹⁰ *Reforma*, 25 de julio de 2005.

¹¹ Andrés Manuel López Obrador, “Primer informe trimestral del quinto año de gobierno”.

¹² “Primer informe trimestral 2001”, 21 de marzo de 2001, <http://www.comsoc.df.gob.mx/documentos/1info01.html>.

bién vivienda popular, al tiempo que se vincularon algunos programas sociales, como el apoyo a los adultos mayores, las becas para niños de madres solteras y los paquetes escolares, a los grandes grupos comerciales.

Uno de los objetivos buscados, la popularidad de AMLO, se logró a cabalidad. Durante su gestión como jefe de Gobierno se mantuvo siempre en niveles sorprendentemente elevados, aun cuando existieron varios puntos vulnerables que, sin embargo, no lograron afectar su imagen pública.

Entre ellos se encuentran el desapego a la legalidad (como en los casos de El Encino y el Paraje San Juan, donde desacató al Poder Judicial); su negativa a rendir cuentas (evidenciada en la tortuosa aprobación de la Ley de Transparencia local, la integración del Consejo respectivo y la opacidad en que se mantiene la información relacionada con la construcción de obras viales como el segundo piso, la cual fue clasificada como reservada); su falta de voluntad para negociar con una ALDF plural (II Legislatura); una dudosa honestidad valiente del “gabinete juarista” de hombres honestos con el que prometió gobernar (el asunto de los videoescándalos involucró —entre otros— a Gustavo Ponce, secretario de Finanzas, René Bejarano, líder de la fracción perredista en el ALDF y Carlos Imaz, delegado en Tlalpan), y la exposición pública de actos de corrupción en el PRD, entre otros.

A pesar de ello, la popularidad del jefe de Gobierno no se vio mermada. Desde el inicio de su gobierno, AMLO se montó en una ola de popularidad que nunca lo abandonó. Antes de cumplir cien días al frente de la administración, la mayoría de las encuestas lo ubicaban por encima del presidente Fox en el “populómetro” del Distrito Federal.¹³ A princi-

¹³ “Aprueba el 61% el trabajo de López Obrador”, *Reforma*, 8 de febrero, 2001; “Andrés Manuel más popular que Fox”, *El Economista*, 22 de febrero, 2001.

cipios de 2003 tenía un 88.1% de aprobación ciudadana, de acuerdo con Consulta Mitofsky¹⁴ y un 83%, según *Reforma*,¹⁵ trece puntos más arriba que el año anterior; a finales de 2003 alcanzó su máximo histórico: 92.1%.¹⁶

El balance de su administración revela que aun cuando el ejercicio del Poder Ejecutivo conllevó un relativo desgaste, AMLO salió más beneficiado por la popularidad y, no menos importante, por los recursos públicos que dicho ejercicio llevó aparejados.

La política social atrajo y consolidó clientelas electorales; la estrategia resultó rentable política y electoralmente. La gestión de gobierno y el indudable carisma de Andrés Manuel consiguieron una evaluación positiva de los capitalinos y su respaldo electoral, condición que Marcelo Ebrard aprovechó desde su postulación como candidato.

Elecciones 2006

En el Distrito Federal no hubo sorpresas. A diferencia de lo que sucedió a nivel nacional, en donde semanas después del 2 de julio nadie podía afirmar con seguridad quién sería el presidente de México, en el Distrito Federal desde antes, mucho antes, de que iniciara el proceso electoral; desde antes, incluso, de que los partidos decidieran a sus candidatos, se daba por descontado el triunfo del PRD; esto es, de Marcelo Ebrard y —salvo muy escasas excepciones— de los demás candidatos perredistas.

¹⁴ Consulta Mitofsky, “XVII Evaluación de gobierno de Andrés Manuel López Obrador”, marzo de 2005.

¹⁵ *Reforma*, 2 de mayo de 2005.

¹⁶ Consulta Mitofsky.

Hoy puede afirmarse, sin lugar a dudas, que el triunfo de Marcelo Ebrard es un triunfo de López Obrador. El camino que AMLO se abrió hacia la presidencia de la República, en diciembre de 2000, fue el que hizo ganar a Ebrard. El balance positivo del gobierno lopezobradorista resultó así políticamente rentable también para Marcelo, quien por lo demás realizó una campaña de muy bajo perfil, siempre a la zaga del candidato presidencial.

El eficiente trabajo político de AMLO le permitió pasar por encima de tribus y estructuras perredistas para lograr no sólo su candidatura y la de Ebrard, sino también el control del propio partido a través de Leonel Cota y Martí Batres, presidentes nacional y del Distrito Federal, haciéndose así de la maquinaria partidista. Las tribus le cedieron a AMLO la Jefatura de Gobierno, con la esperanza de conseguir privilegios desde la presidencia, pero la imposición de Ebrard les costó, a ambos, el prácticamente no contar con candidatos suyos en las otras elecciones; ahí, las lealtades de muchos de los recién electos no están ni con uno ni con otro; por lo que Ebrard tendrá que gobernar con corrientes adversas aunque pertenezcan a su propio partido.

El triunfo del PRD en el Distrito Federal en 2006 fue rotundo: ganó la elección presidencial; los dos escaños de mayoría en el Senado; 25 de los 27 distritos electorales federales;¹⁷ la Jefatura de Gobierno; 14 de las 16 delegaciones y 36 de los 40 distritos electorales locales. Sin duda, una enorme fuerza que hace recordar los viejos tiempos del partido hegemónico.

¹⁷ Como consecuencia de la más reciente redistribución electoral realizada por el IFE, el Distrito Federal reduce el número de sus distritos electorales federales de 30 a 27, con el consecuente impacto en las curules que a la entidad le corresponden en la Cámara de Diputados.

La recuperación del partido del sol azteca viene de atrás. Ya en las elecciones intermedias de 2003, el PRD conquistó 27 de las 30 posiciones federales de mayoría relativa; duplicó sus diputados locales, pasando de 20 a 37, de un total de 40, mientras que el PAN obtuvo los otros 3 distritos en disputa; en las jefaturas delegacionales también aumentó su presencia, de 9 a 13, de un total de 16.

Los resultados de la elección presidencial dan cuenta fehaciente de la aceptación social que logró Andrés Manuel López Obrador. Los datos electorales son contundentes: en la elección de presidente, en el Distrito Federal, el éxito de AMLO fue absoluto, con 2.7 millones de sufragios, obtuvo el 58.13% del total de la votación, frente a un 27.33% de Felipe Calderón y 8.55% de Roberto Madrazo.¹⁸ Al observar las cifras por distrito electoral federal es posible apreciar que López Obrador ganó, con un margen considerable, en todos salvo en el 15 (ubicado en la Delegación Benito Juárez), donde el candidato panista tuvo mayor votación.

La elección de senadores de mayoría también fue para los candidatos perredistas René Arce y Pablo Gómez, quienes consiguieron 2.4 millones de votos, que les dieron 51.85% del total; esto es, una diferencia de dos a uno frente a la fórmula panista (25.55%) y de alrededor de 4 a 1 frente a los priístas (11.77%). Arce y Gómez también ganaron en todos los distritos, excepto el 15 federal, cuyo resultado favoreció al blanquiazul.

Un comportamiento electoral similar se presentó en la elec-

¹⁸ En el Distrito Federal, Patricia Mercado y Roberto Campa alcanzaron un 3.63% y un 0.30%, respectivamente. Todas las cifras de elecciones federales que presento en el texto, provienen del Programa de Resultados Electorales Preliminares del IFE y, por tanto, pueden variar respecto de la estadística oficial definitiva, cuando concluya el proceso electoral 2005-2006. www.ife.org.mx.

ción de diputados federales: 2.4 millones de votos para el PRD y sus aliados, lo que les valió el 51.38% del total y la victoria en 25 de los 27 distritos de mayoría relativa. Para el PAN fueron 25.88% de los sufragios y el triunfo en los distritos 15 y 10 (este último de la Delegación Miguel Hidalgo); la Alianza PRI-PVEM obtuvo 11.66% de la votación, quedando en todos los distritos en un lejano tercer lugar.

La Jefatura de Gobierno

Lo acontecido en las elecciones locales no distó mucho de lo previsto desde tiempo atrás. Igual que Cuauhtémoc Cárdenas en 1997 y AMLO en 2000, Marcelo Ebrard ganó la Jefatura de Gobierno, y lo hizo con holgura. No hubo sorpresa en ello, las encuestas así lo mostraron siempre.

Desde enero de 2005, un estudio reveló que “si la elección para Jefe de Gobierno del Distrito Federal fuera mañana mismo y los candidatos fueran Demetrio Sodi por el PAN; Beatriz Paredes por el PRI, y Marcelo Ebrard por el PRD, las preferencias serían de 44%, 22% y 19%, respectivamente.¹⁹ Un par de meses antes de la jornada electoral, Marcelo Ebrard concentraba las preferencias: 52% para Ebrard y 23% igual para Paredes y para Sodi;²⁰ otras encuestas daban a Ebrard un 43%, mientras que la Alianza Unidos por la Ciudad tenía 20% y el PAN 19%.²¹ Más adelante, según datos de *Reforma*, el porcentaje de intención del voto a favor de Ebrard fue de 57 en marzo; 52 en abril; y 51 a finales de mayo.²²

¹⁹ María de las Heras, encuesta telefónica realizada el 24 de enero de 2005. 500 entrevistas a personas mayores de 18 años. *Milenio Diario*, 26 de enero de 2005.

²⁰ *Reforma*, 21 de abril de 2006.

²¹ *El Universal*, 8 de mayo de 2006.

²² *Reforma*, 21 de abril de 2006.

Los resultados del 2 de julio confirmaron lo anticipado por las encuestas. Marcelo Ebrard obtuvo la votación más alta que haya alcanzado el PRD en su historia, al tener 2.2 millones de sufragios, muy por encima del 1.3 conseguido por AMLO en el año 2000 y del 1.7 de Cuauhtémoc Cárdenas en 1997.²³

En la contienda 2006 participaron ocho partidos políticos. Por el PAN contendió Demetrio Sodi; agrupados en la Coalición Unidos por la Ciudad (versión local de lo que a nivel federal fue la Alianza por México), el PRI y el PVEM presentaron la candidatura de Beatriz Paredes; en la Coalición por el Bien de Todos, el PRD, el PT y Convergencia lanzaron a Marcelo Ebrard; Alternativa Socialdemócrata y Campesina, a Gustavo Jiménez Pons, y Nueva Alianza a Alberto Cinta.²⁴

Por las características estratégicas del Distrito Federal —que ya he referido antes— las dos principales fuerzas opositoras en la ciudad estaban obligadas a presentar candidaturas atractivas para la elección de Jefe de Gobierno, a pesar de no tener muchas probabilidades de triunfo.

De tal manera, Acción Nacional optó por una decisión pragmática que pretendía, más que ganar la contienda con un auténtico panista, atraer votos que apoyaran a Felipe Calderón, aspirante presidencial. Demetrio Sodi conquistó la candidatura blanquiazul a la Jefatura de Gobierno después de haber derrotado en la contienda interna a dos panistas de cepa que tam-

²³ Todas las cifras de elecciones locales en el Distrito Federal que incluyo en este trabajo, provienen de la Estadística Electoral del IEDF y, para el caso de 2006, del Programa de Resultados Electorales Parciales del IEDF; por tanto, pueden variar respecto de la estadística oficial definitiva, cuando concluya el proceso electoral 2006. www.iedf.org.mx

²⁴ Los resultados para Alberto Cinta, de Nueva Alianza, y Gustavo Jiménez Pons, de Alternativa Socialdemócrata y Campesina, fueron de 2.32% y 1.07% de la votación, respectivamente.

bién la buscaban. Sodi obtuvo 63.69% (1,859) de los sufragios, frente a 21.3% de Jesús Galván Muñoz y 15.28% de Fernando Pérez Noriega.²⁵

Demetrio Sodi tiene una larga historia política en el Distrito Federal. “No he buscado otra cosa en la política en los últimos 20 años que ser jefe de Gobierno”, dijo en una entrevista.²⁶ Priísta de 1975 a 1994, se desempeñó como coordinador general de Abasto y Distribución de Alimentos en el Departamento del Distrito Federal (1983-1988); diputado federal a la LIV Legislatura (1988-1991), e integrante de la II Asamblea de Representantes del Distrito Federal (1991-1994). Como perredista, fue diputado federal a la LVII Legislatura (1997-2000); en 2000 perdió con AMLO la candidatura del PRD al gobierno de la ciudad, pero obtuvo a cambio una candidatura al Senado, escaño que ganó con las siglas del PRD (2000-2006), partido al que recientemente renunció, al no conseguir, por segunda ocasión y por falta de apoyo de alguna de las corrientes internas perredistas, la candidatura a la Jefatura de Gobierno, que el PAN sí le brindó.

Sodi también ha compartido diversas iniciativas ciudadanas en la capital y en el país. En 1993 participó en la organización de un plebiscito para determinar la forma de gobierno que los capitalinos deseaban; ese mismo año participó en el Acuerdo por la Democracia; y en el año 1994 intervino en los 20 Compromisos por la Democracia y en el Grupo San Ángel. En 2004 organizó la fundación del Centro de Estudios para la Zona Metropolitana “Metrópoli 2025”, que fue utilizada como plataforma de arranque de su candidatura, una candidatura basada en el apoyo de sectores críticos de la ciudad, descontentos con el perredismo.

²⁵ *El Universal*, 30 de enero de 2006.

²⁶ *Milenio*, Diario, 1 de febrero de 2006.

A la luz de los resultados quedó claro que no fue suficiente tal apoyo, o bien que los sectores no críticos del perredismo siguen siendo mucho mayores. Demetrio Sodi obtuvo 1.3 millones de votos, para alcanzar el 27.66% del total. Es de destacar que no ganó en ninguna de las 16 delegaciones, y solamente en cuatro distritos electorales locales (XIV, XVII, XX y XVII).

Por su parte, la sólida carrera de Beatriz Paredes dentro del PRI, así como las pocas probabilidades de triunfo, hicieron que su candidatura no fuera disputada dentro del partido ni que su postulación se cuestionara al interior del mismo.

Política reconocida por propios y extraños, cuenta con una larga trayectoria y vasta experiencia. Fue gobernadora de Tlaxcala (1987-1992); diputada local (1975-1978); diputada federal a las legislaturas LI (1979-1982), LIII (1985-1988) y LVIII (2000-2003); Senadora (LVII, 1997-2000); en la administración federal fue subsecretaria de la Reforma Agraria (1982-1983); de Desarrollo Político (1994) y de Gobierno (1994-95) en la Secretaría de Gobernación; Secretaria General de la Confederación Nacional Campesina (1995-1998), y embajadora en Cuba (1993).

La de Paredes parecía, desde un principio, una batalla no para conquistar el cargo, sino, igual que en el PAN, para llevar votos a la contienda presidencial, o bien para consolidar su propia presencia; es de recordarse su deslinde tanto de Madrazo como del PRI a lo largo de la campaña. En todo caso, jugaron en su contra múltiples factores y los resultados fueron pésimos para el PRI, aunque sólo malos para ella.

Además de francamente perredista, el electorado defeño ha demostrado ser el más antipriísta: 52% “definitivamente nunca votaría” por el PRI, mientras que el 16% no lo haría por el PAN y tan sólo 11% nunca votaría por el PRD.²⁷ Del otro lado,

²⁷ Encuesta en viviendas realizada del 22 al 24 de octubre de 2005. 855 entrevistas a personas mayores de 18 años. *Reforma*, 31 de octubre de 2005.

el 41.6% de los capitalinos entrevistados se considera perredista; el 11% priísta y el 8.2% panista (el 37% contestó que “no se identifica” con ninguno de los partidos).²⁸

Congruente con estos datos, la estadística electoral muestra el histórico desafecho capitalino hacia el PRI y un amplio rechazo a Roberto Madrazo; pero también que la campaña de Beatriz Paredes convenció por lo menos a una parte del electorado.

En efecto, de la comparación de los resultados de las diferentes elecciones, se aprecia que en la de jefe de Gobierno fue donde el PRI obtuvo el mayor apoyo capitalino. Mientras que Roberto Madrazo consiguió solamente 401,061 votos en el Distrito Federal, Beatriz Paredes alcanzó 1,031,334, los que le significaron el 21.91% de la votación. Vale la pena subrayar el hecho de que, considerados por delegación, esos votos la ubicaron en segundo lugar, por arriba de Demetrio Sodi, en Milpa Alta, Tláhuac y Xochimilco; si se observan por distrito, las mismas cifras dan cuenta del segundo lugar de Paredes en los distritos XXIV, XV y XVI.

Desde tiempo atrás, Marcelo Ebrard se perfiló como el sustituto natural de Andrés Manuel López Obrador. Ebrard tiene una sólida formación académica,²⁹ además de una larga trayectoria política en el Distrito Federal; una amplia experiencia y conocimiento de la realidad política y administrativa de la capital.

En el gobierno de la ciudad, se desempeñó como director de Gobierno (1989) y secretario de Gobierno (1992-93). También fue secretario general del PRI en el Distrito Federal, cuando su

²⁸ Encuesta realizada en viviendas del 29 al 31 de octubre de 2005. 1,000 entrevistas cara a cara a habitantes del Distrito Federal mayores de 18 años. *Consulta Mitofsky*, noviembre, 2005.

²⁹ Egresado de la licenciatura en Relaciones Internacionales de El Colegio de México y de la Escuela Nacional de Administración (ENA) de Francia. www.marcelo.org.mx

presidente fue Manuel Aguilera Gómez. Camachista desde siempre, trabajó al lado de Manuel Camacho para lograr la muy amplia recuperación priísta en la ciudad durante las elecciones de 1991. Tan eficiente resultó su trabajo, que a pesar de encabezar la lista plurinominal del tricolor para integrar la entonces Asamblea de Representantes del Distrito Federal, no llegó a ocupar una curul porque en esos comicios el PRI ganó los 40 distritos electorales locales de mayoría, quedando al margen del reparto de posiciones de representación proporcional.

Fue militante del PRI hasta 1995, cuando renunció junto con su jefe político Camacho Solís. En 1997 fue diputado federal del PVEM y después independiente a la LVII Legislatura. Más tarde, también junto con Camacho, fundó el Partido del Centro Democrático, que en los comicios de 2000 postuló a ambos políticos: a Camacho para la Presidencia y a Ebrard para la Jefatura de Gobierno, candidatura a la que éste renunció en marzo de 2000 para sumarse a la campaña de López Obrador en las últimas semanas, cuando se complicaba la contienda con Santiago Creel, quien montado en la ola azul foxista hizo que el triunfo perredista fuera de apenas 214,035 votos más que los conseguidos por el panista.

Los votos que Ebrard pudo haber aportado al triunfo de AMLO fueron recompensados. Se volvió asesor de López Obrador hasta 2002, cuando lo nombró, con la anuencia del presidente Fox, secretario de Seguridad Pública.

En ese puesto realizó llamativas acciones a sugerencia de Rudolph Giuliani —ex-alcalde de Nueva York—, como el proyecto “Tolerancia Cero”, para disminuir la delincuencia en la ciudad y la instrumentación del “alcoholímetro”, que fueron bien recibidas por la ciudadanía. Permaneció en el cargo hasta noviembre de 2004 cuando fue removido por el presidente Fox, al ser señalado como responsable de omisión de autoridad durante

los sucesos de San Juan Ixtayopan, Tláhuac, donde una turba linchó a tres agentes de la Policía Federal Preventiva (PFP), dos de ellos quemados vivos ante las cámaras de televisión.

Según el currículum oficial de Ebrard, “López Obrador calificó esta acción del presidente como una *venganza política* y una acción para acotar mis derechos políticos como candidato, en un caso similar al desafuero”.³⁰ También en ese documento reconoce claramente su añeja intención (y la de AMLO) de lanzarse por la Jefatura de Gobierno. Fue entonces cuando Andrés Manuel lo reubicó en la estratégica y redituable Secretaría de Desarrollo Social, donde terminó de armar su candidatura.

Lo asentaron las encuestas y lo confirmaron los datos duros: no hay competencia en la capital. Al tener el PRD el triunfo prácticamente asegurado, la verdadera contienda se dio en los procesos internos de selección de candidatos. Lo agresivo de las batallas domésticas demostró la crisis del partido.

La disputa interna en el Distrito Federal se dio en dos momentos. Primero, en diciembre de 2005 se realizó la elección del candidato a jefe de Gobierno, y en enero de 2006, en el Consejo Nacional Extraordinario del PRD, se aprobó la fórmula que contendió por los escaños del Senado, además de elegirse a los candidatos a diputados federales, diputados locales y jefes delegacionales.

En la contienda interna del 4 de diciembre se enfrentaron Jesús Ortega y Marcelo Ebrard. Ante la elección interna de candidatos, se articularon dos grupos en torno a los aspirantes. Marcelo Ebrard, que apareció como el candidato de López Obrador, fue apoyado abiertamente por él y, fundamental para efectos de la votación, por René Bejarano y su corriente

³⁰ www.marcelo.org.mx.

Izquierda Democrática Nacional, así como por el Foro Nuevo Sol integrado por simpatizantes de Amalia García. De otro lado, para respaldar a Ortega y, sobre todo, para impedir la victoria de quien, según destacados miembros del PRD —como Cuauhtémoc Cárdenas— no representaba los principios del partido, se formó un “frente perredista de izquierda” llamado Todos Unidos con la Izquierda (TUCOI), que agrupó a los miembros de Unidad y Renovación (UNYR), cercanos a Rosario Robles; Red de Izquierda Revolucionaria; Cívicos, y Nueva Izquierda; el cual contó también, con el apoyo de Cuauhtémoc Cárdenas y, por lo menos, la mitad de la burocracia del partido.

Estos apoyos no fueron suficientes, pues los resultados dieron el triunfo a Ebrard con 60% de los 500 mil votos (producto de una convocatoria abierta a toda la ciudadanía), mientras que Ortega tuvo el 40% restante.³¹

Las internas perredistas fueron muy complicadas. En ellas, como ya se hace tradición, proliferaron irregularidades y problemas denunciados por los propios militantes; el PRD aparece de nuevo como el peor enemigo del PRD. Sin embargo, el desenlace fue aceptado por el grupo derrotado que obtuvo, de inmediato, el reconocimiento de AMLO a Ortega “por su madurez política al haber aceptado las cifras que no le favorecieron en la contienda del Distrito Federal”,³² así como, más tarde, la coordinación de la campaña presidencial, al tiempo que la primera posición plurinominal para el Senado fue para Carlos Navarrete, ex-secretario general del partido, cercano a Ortega.

Sin embargo, las heridas abiertas desde el inicio del proceso sobrevivieron. La candidatura de Marcelo Ebrard no fue bien recibida en el PRD. De hecho, después de la interna se dio

³¹ *El Universal*, 5 de diciembre de 2005.

³² *Idem*.

un distanciamiento de varios grupos con Ebrard, que se hizo manifiesto en diversos mítines, en donde la ausencia de militantes fue evidente. Y aún más, el propio Cuauhtémoc Cárdenas concluyó que con esa elección “murió la izquierda en el PRD”,³³ mientras que Rosario Robles escribió unos días después del triunfo de Ebrard del 2 de julio, que esa candidatura había sido uno de los errores de López Obrador de quien dijo:

Pensó que podía prescindir del cardenismo y sustituir al perredismo histórico por una versión a modo del priísmo; entregó el principal bastión de la izquierda a Ebrard, creyendo erróneamente que le daría más votos.³⁴

En todo caso, la victoria de Marcelo Ebrard en la elección de jefe de Gobierno fue una victoria de Andrés Manuel López Obrador. No sólo por el camino que el propio AMLO abrió rumbo a la sucesión presidencial, sino por permitir a Ebrard beneficiarse, al haber sido parte de su gabinete, de los efectos de las políticas sociales implementadas en la capital del país.

No obstante, no debe subestimarse la estrategia de campaña de Ebrard, que consistió en empatarse a la de López Obrador, lo que sin duda le permitió aprovechar no sólo la gran aceptación de su ex jefe como candidato presidencial, sino también el posicionamiento público que logró con su gestión en las secretarías de Seguridad Pública y de Desarrollo Social.

Las cifras obtenidas no dejan lugar a dudas. Las estadísticas de la elección de Jefe de Gobierno por delegación evidencian que Ebrard obtuvo la votación más alta en todas las delegaciones, salvo Miguel Hidalgo y Benito Juárez. Datos similares se encuentran en los distritos donde prácticamente arrasó

³³ Citado por Ricardo Alemán, *El Universal*, 19 de diciembre de 2005.

³⁴ *Milenio Diario*, 8 de julio de 2006.

en todos, con excepción del XIV, XVII, XX y XVII, consiguiendo en algunos de ellos, como el I y el XVI, cifras superiores al 60%.

Hasta aquí podría decirse que los resultados de los comicios 2006 muestran a un claro ganador: el PRD. Es cierto. Pero dada la conformación de este partido y la presencia de distintos grupos y corrientes en su seno, es necesario un análisis más fino de las otras elecciones locales, para dilucidar qué perredistas llegaron a los gobiernos y diputaciones capitalinos.

Las jefaturas delegacionales

Los resultados de la elección para jefes delegacionales dan cuenta de que el poderío perredista tiene sus límites. Miguel Hidalgo y Benito Juárez, demarcaciones siempre gobernadas por el PAN, refrendaron su apoyo al blanquiazul. En cambio, Milpa Alta, que tuvo los últimos tres años un gobierno priista, con un jefe delegacional ex perredista, volvió a manos del partido del sol azteca.

Para el PRD, en este caso, igual que en la Jefatura de Gobierno, la elección interna, realizada en enero de 2006, fue la decisiva. Si bien es cierto que al final los perredistas salieron bien librados de este proceso, es innegable que también ahí hubo múltiples irregularidades y fuertes inconformidades tanto en lo relativo a las delegaciones como a las diputaciones. El propio Gerardo Fernández Noroña, vocero nacional del PRD, reconoció que su partido realizará la elección interna en un ambiente de “tensión” por acusaciones de compras de votos y de disputas entre precandidatos.³⁵

³⁵ *El Universal*, 22 de enero de 2006.

Una gran cantidad de conflictos en prácticamente todas las elecciones dieron cuenta de que la batalla campal entre fracciones fue la característica de ese proceso. Ejemplos sobran: Miguel Bortolini, jefe delegacional en Coyoacán, y miembro de Izquierda Democrática Nacional (corriente bejaranista), movilizó a sus huestes para frenar a Heberto Castillo, al tiempo que Carlos Ortiz, el precandidato derrotado exigía que se abrieran los paquetes y se contaran de nuevo los sufragios, pues —aseguraba— hubo acarreo, entrega de despensas y compra de votos a favor de Castillo; en las calles de la Delegación Gustavo A. Madero hubo quema de boletas; el jefe delegacional de Xochimilco, Faustino Soto Ramos, decidió destituir a 300 empleados de la delegación que no apoyaron a su delfín; el aspirante derrotado en Gustavo A. Madero acusó a Francisco Chiguil de clonar boletas, embarazar urnas y pagar 200 pesos por duplicar el voto en las casillas; en Álvaro Obregón, simpatizantes de la perdedora Lorena Villavicencio tomaron la sede delegacional para solicitar la anulación de la elección porque, argumentaron, hubo reparto de despensas, compra y coacción del voto a favor de Leonel Luna; en Azcapotzalco se denunció la compra, inducción, acarreo al voto y uso de recursos públicos por parte de los funcionarios de la delegación, a favor del candidato Alejandro Carvajal; en Tláhuac, el perdedor (ante Gilberto Ensástiga), Juventino Rodríguez, reclamó que la elección había sido un “cochinerito”.³⁶

El cúmulo de problemas derivados de la elección interna del PRD no sólo retrasó la presentación de los resultados, sino que derivó en la promoción de sanciones y expulsión de perredistas que incurrieron en actos irregulares o violentos durante el proceso interno.

³⁶ Seguimiento de prensa.

De tal manera, más que presentar propuestas ante la ciudadanía, los aspirantes perredistas dieron cuenta de la cultura del acarreo y el fraude, combinada con el sectarismo que caracteriza el origen de su partido. Tal como lo mencionó Cuauhtémoc Cárdenas al renunciar a contender por la candidatura presidencial de su partido. Por otro lado, en esas internas también quedó evidenciado que en el PRD no hay espacio para los candidatos independientes; sólo a través de las corrientes o tribus se puede lograr una candidatura.

Consecuencia de las divisiones evidentes entre grupos, es que aun cuando 14 de los futuros jefes delegacionales son perredistas, pertenecen a distintas corrientes o tribus dentro de su partido, lo que seguramente provocará una recomposición de las fuerzas al interior del mismo. A nivel delegacional, la corriente de René Bejarano disminuyó su presencia (en menor proporción que en la ALDF), mientras que Unidad y Renovación (UNYR) y el grupo de Martí Batres, ganaron posiciones.

Izquierda Democrática Nacional, la corriente de René Bejarano gobernará en cuatro delegaciones: Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Cuajimalpa y Cuauhtémoc. En la primera, ganó Leonel Luna Estrada, director general de Desarrollo Social, ex priísta y, en el pasado, ligado al manejo de grupos porriles del IPN; en Azcapotzalco, Alejandro Carvajal González, coordinador del programa Equidad Social y director de verificaciones y reglamentos en esa demarcación; mientras que Cuajimalpa será dirigida por Remedios Ledesma García, que ha sido director general de Desarrollo Social, coordinador de asesores del jefe Delegacional y director general de Servicios Urbanos de la Delegación. Por último, José Luis Muñoz Soria, jefe delegacional en Cuauhtémoc, fue director general de Desarrollo Social, subdelegado territorial y director de Servicios Urbanos y de Obras, así

como director jurídico y de gobierno en la misma delegación, con Virginia Jaramillo.

De otro lado, IDN dejará de gobernar Magdalena Contreras y Coyoacán, donde perdió las elecciones internas del partido. En Coyoacán ello se debió a que las corrientes internas hicieron frente común con Heberto Castillo para impedir que ganara el candidato del actual delegado Miguel Bortolini, sancionado por hacer uso partidista de los programas sociales.

Por su parte, Nueva Izquierda, grupo liderado por René Arce, gobernará Iztapalapa, con Horacio Martínez Meza; Venustiano Carranza con Julio César Moreno, diputado a la III ALDF; Milpa Alta con José Luis Cabrera Padilla, diputado federal, y Coyoacán con Heberto Castillo Juárez, quien hasta ahora se ha desempeñado como arquitecto.

UNYR, corriente de Armando Quintero, conquistó una posición más de las que tiene actualmente, pues se posicionó en Tlalpan con Guillermo Sánchez Torres y en Magdalena Contreras donde ganó Héctor Guijosa Mora, diputado a la III ALDF; ambas, en alianza con IDN. Pero también ganó en Tláhuac e Iztacalco, con los hermanos Gilberto y Erasto Ensástiga Santiago; el primero fue secretario general del PRD capitalino, y el segundo, director jurídico y de gobierno, además de encargado del despacho de la delegación cuando Armando Quintero solicitó licencia para contender por la candidatura del PRD al gobierno de la ciudad.

El grupo de Batres ganó las delegaciones Xochimilco y Gustavo A. Madero, donde gobernarán Adolfo González Monzón y el diputado a la III ALDF Francisco Chíguil Figueroa, respectivamente.

Los resultados globales de la elección de jefe delegacional dieron al PRD y sus aliados la mejor votación en el Distrito Federal con 2,479,228 votos, esto es, 50.4% de la votación;

seguidos, muy lejos por 1,246,847 sufragios del PAN, equivalentes al 26.87% del total; 611,843 (14.86%) para la Coalición Unidos por la Ciudad, y 226,792 (5%) y 126,580 (2.6%) para Nueva Alianza y Alternativa, respectivamente.

El análisis de los resultados de la elección de jefe delegacional permite ver la fuerza electoral de cada uno de los candidatos. En Iztapalapa el candidato ganador concentró 61.7% de los votos que son 525,966 (125 mil más que Roberto Madrazo en todo el Distrito Federal). En otras cinco delegaciones tuvieron votaciones de alrededor del 55% (Gustavo A. Madero, Iztacalco, Magdalena Contreras, Tláhuac y Tlalpan); cercana al 51% fue su votación en tres demarcaciones (Coyoacán, Álvaro Obregón y Cuauhtémoc); un poco más del 46% alcanzaron en Azcapotzalco y Milpa Alta. En Benito Juárez y Miguel Hidalgo, donde perdieron la elección, sus cifras electorales fueron de alrededor de 37%.

Las estadísticas de esta elección para el PAN, van de un mínimo de 15.71% en Milpa Alta a un máximo de 47% en Benito Juárez, demarcación que ganó junto con Miguel Hidalgo donde sus cifras llegaron a 43.58%.

En el caso de la coalición PRI-PVEM, su votación más baja fue en Álvaro Obregón, donde tuvo sólo 9.75% y su mejor resultado fue de 30.81%, precisamente en Milpa Alta, delegación que perdió a manos del PRD.

La Asamblea Legislativa del Distrito Federal

Desde la I Legislatura (1997-2000) la predominancia perredista en la Asamblea ha sido la marca de la casa. Si bien es cierto que la integración de la II ALDF le dio un poco de margen de acción al PAN y al PRI en el ámbito legislativo, el apoyo y

la línea que desde el Ejecutivo local tuvo el PRD, inmovilizó prácticamente a las oposiciones en ésa su única oportunidad numérica. Con la integración de la III ALDF la mayoría perredista regresó, como puede advertirse en el cuadro siguiente.

**Asamblea Legislativa del Distrito Federal
III Legislatura (2003-2006)**

	<i>MR</i>	<i>RP</i>	<i>Total</i>
PAN	3	13	16
PRI	0	7	7
PRD	37	0	37
PVEM	0	5	5
Independiente (México Posible)	0	1	1
T o t a l	40	26	66

FUENTE: Elaborado con datos del IEDF.

De tal manera, que la III ALDF se volvió un apoyo indispensable para la realización del proyecto de Andrés Manuel López Obrador. Con la amplia mayoría perredista, bajo la dirección inicial de René Bejarano y la fuerza numérica de su corriente Izquierda Democrática Nacional (entonces CID) dentro de la bancada de su partido, los legisladores aprobaron el marco jurídico que favorecía a su gobierno, al tiempo que frenaron aquello que no le convenía. Así, la III ALDF respondió a las expectativas del jefe de Gobierno, y desde el primer periodo ordinario de sesiones, aprobó las iniciativas y reformas de ley estratégicas para el gobierno de la capital (Ley de Pensión Universal, Ley de Austeridad) y detuvo otras (Ley de Sociedades de Convivencia, Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública).

No es ilegítimo, menos ilícito, que el titular del Ejecutivo haga valer su mayoría en el Congreso. A esta forma de organización y distribución del poder, Arendt Lijphart la llama “modelo Westminster” o “modelo mayoritario” de democracia, contrario al modelo “consensual” o “democracia de negociación”. En el primer modelo, se

busca maximizar el tamaño de las mayorías. Sus normas e instituciones pretenden una amplia participación en el gobierno y acuerdo sobre las políticas que debe de seguir. El modelo mayoritario concentra el poder político en manos de una mayoría (...) Una diferencia estrechamente relacionada es que el modelo mayoritario de democracia es excluyente, competitivo y de confrontación, mientras que el modelo consensual se caracteriza por su inclusión, el pacto y el compromiso.³⁷

No hay entonces nada extraño ni inusual en que el jefe de Gobierno haya utilizado la mayoría de su partido en el Legislativo para llevar a cabo su proyecto de gobierno, pero la división de poderes en una democracia tiene un sentido fundamental, pues resulta de gran utilidad cuando se trata de evitar excesos, atropellos o despotismo; en otras palabras, con la división de poderes se asegura que la mayoría no lo pueda todo.

No existe poder sobre la Tierra ni autoridad tan respetable en sí misma o revestida de un derecho tan sagrado como para desear dejarla actuar sin control y dominar sin cortapisas. De este modo, cuando veo conceder el derecho y la facultad de hacerlo todo a un poder cualquiera, llámese pueblo o rey, democracia o aristocracia, bien se ejerza en una monarquía o en

³⁷ Arendt Lijphart, *Modelos de democracia. Formas de gobierno y resultados en treinta y seis países*, Barcelona, Ariel, 2000, p. 14.

una república, digo: “Ahí está el germen de la tiranía” y pro-
curo irme a vivir bajo otras leyes.³⁸

En el caso del Distrito Federal, esa mayoría también fue utilizada para eludir prácticas democráticas elementales, como la transparencia y la rendición de cuentas o para alterar los contrapesos institucionales y hasta el orden jurídico, como cuando la Asamblea otorgó mayores atribuciones financieras al jefe de Gobierno mediante la aprobación del Código Financiero y el Presupuesto 2004, en respuesta al recorte que decretó la Cámara de Diputados al presupuesto del gobierno del Distrito Federal. En ambas, se conceden facultades al jefe de Gobierno para modificar y ajustar el presupuesto capitalino cuando lo considere necesario por razones de interés social.³⁹

En la IV Legislatura de la ALDF tendrán representación los ocho partidos que contendieron en la elección; ésta será la primera vez en que haya tal pluralidad. Otra característica es que en ella la presencia femenina se reducirá un 9%, al haber 16 diputadas (24%), en lugar de 22 (33%) como en la III Legislatura.⁴⁰ En el caso del PRD es todavía más marcada esta tendencia, pues sólo seis son mujeres (16%),⁴¹ mientras que en el PAN serán también seis las diputadas, de un total de once.

Tal como ha sucedido desde hace nueve años, la fracción mayoritaria será el PRD, con 34 diputados de mayoría relativa. La coalición ganó 36 distritos electorales locales, pero dos corresponden a los triunfos de sus aliados PT y Conver-

³⁸ Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, Madrid, Aguilar, 1971, p. 119.

³⁹ *Código Financiero del Distrito Federal*, Libro Tercero (De la Programación y el Presupuesto de Egresos), Título primero (De la programación). www.finanzas.df.gob.mx/codigo/libro3.html.

⁴⁰ A nivel federal, la presencia femenina en la Cámara de Diputados y en el Senado será de 23 y 25% respectivamente, según los resultados electorales.

⁴¹ En la III ALDF fueron 11 las diputadas perredistas.

gencia, en los distritos locales XVIII (Ricardo García Hernández) y XXI (Cuauhtémoc Ramírez Rodríguez), respectivamente. Estos legisladores podrán declararse independientes (no pueden constituirse como fracción, ya que para formar un grupo parlamentario se requieren, por lo menos, tres diputados, según lo establece el reglamento de la ALDF),⁴² o bien incorporarse al grupo parlamentario del PRD.

El desempeño electoral de las distintas fuerzas en esta elección fue similar a lo ocurrido en los otros tipos de comicios. Sin embargo, la importancia de estos resultados radica también en que determinan la asignación de diputados de representación proporcional para cada partido, así como el monto del financiamiento que habrán de recibir durante los siguientes tres años las distintas fuerzas políticas.

La Coalición por el Bien de Todos obtuvo la mayor cantidad de votos, con 2,383,893 (52.65%); el PAN le siguió de lejos, alcanzando 1,192,845 sufragios (25.27%); la Coalición Unidos por la Ciudad del PRI y el PVEM obtuvieron 609,583 votos (13.4%); el Partido Nueva Alianza 314,035 votos (5.97%), y por último, Alternativa Socialdemócrata y Campesina alcanzó 182,214 sufragios, correspondientes al 3.94% de la votación. De conformidad con esas cifras, la IV ALDF queda integrada como se observa en el cuadro de la página siguiente.

Ciertamente, las pasadas elecciones ratificaron la presencia abrumadora del PRD en el órgano legislativo local. Sin embargo, es probable que su actuar no resulte tan homogéneo como el de su antecesora por la correlación de fuerzas entre sus corrientes internas.

⁴² Artículo 10 del *Reglamento para el gobierno interior de la ALDF*, Artículo 10, <http://www.asambleadf.gob.mx/inicio.htm>.

**Asamblea Legislativa del Distrito Federal
IV Legislatura (2006-2009)**

	<i>MR</i>	<i>RP</i>	<i>Total</i>
PAN	4	12	16
PRI	0	4	4
PRD	34	0	34
PVEM	0	4	4
PT	1	0	1
CONVERGENCIA	1	0	1
PANAL	0	4	4
ALTERNATIVA	0	2	2
Total	40	26	66

FUENTE: Elaboración propia con datos del IEDF, que podían eventualmente ser modificados por la autoridad jurisdiccional.

A la luz de los resultados, Nueva Izquierda, liderada por René Arce⁴³ resultó ganadora con la mayoría dentro de su bancada, ya que a ella pertenecen 18 diputados (en la III ALDF once pertenecían a esta corriente). El líder es Víctor Hugo Círigó.

Izquierda Democrática Nacional, corriente creada por René Bejarano, contará con ocho legisladores y deja de ser la fuerza mayoritaria como lo fue en la III ALDF, donde tuvo 15 legisladores. Su cabeza más visible es Agustín Guerrero.

Por la fuerza real de estas dos corrientes es muy probable que Víctor Hugo Círigó y Agustín Guerrero, ambos ex-presidentes del PRD-DF, se desempeñen como coordinador de la bancada y presidente de la Comisión de Gobierno, respectivamente.

Unidad y Renovación, corriente afín a los cardenistas y cuyo líder es Armando Quintero, perdió fuerza, al obtener cinco curu-

⁴³ Senador electo por el Distrito Federal, escaño que ganó con 2.4 millones de votos.

les en la ALDF, de las ocho que tenía en la anterior Legislatura. Por último, el grupo de Martí Batres será el menor, con tres legisladores, uno más que en la III Legislatura.

La segunda fuerza política es el PAN, integrada por 16 legisladores; cuatro de ellos de mayoría relativa y el resto de representación proporcional. Acción Nacional ganó los distritos XIV (Miguel Hidalgo), XVII (Cuauhtémoc), XX (Benito Juárez) y arrebató al PRD el distrito XXVII, que hace tres años ganó la actriz María Rojo.

PRI, PVEM y Nueva Alianza, ocuparán cuatro escaños cada uno, todos de representación proporcional pues no ganaron ni un solo distrito.

Al igual que los próximos jefes Delegacionales, los futuros legisladores locales poseen trayectorias muy diversas. En el PAN, quienes ganaron los cuatro distritos de mayoría relativa son Margarita Martínez Fischer, diputada suplente a la III ALDF, con carrera partidista y coordinadora de participación ciudadana en Miguel Hidalgo; José Antonio Zepeda Segura; asesor en la Cámara de Diputados; Alfredo Vianalay, secretario del secretario particular del presidente Fox y funcionario en la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente; Agustín Castilla, funcionario de la Secretaría de Gobernación, cercano a Santiago Creel, y Ezequiel Retiz Gutiérrez, asesor de Obdulio Ávila Mayo en la III ALDF. Ninguno de ellos cuenta con experiencia legislativa previa. Sin embargo, por la vía de la representación proporcional se incorporan panistas que cuentan con experiencia legislativa, federal o local, como Carmen Segura, coordinadora general del Sistema Nacional de Protección Civil en la Secretaría de Gobernación, quien además se perfila como líder de su fracción parlamentaria; Jorge Triana, diputado federal a la LVIII Legislatura; Miguel Hernández Labastida, líder de la bancada panista en la I ALDF; Kenia López, Secretaria

Técnica de la Comisión de Gobierno en la III ALDF y asesora de José Espina, líder de la bancada panista en la III ALDF.

El PRI tendrá un grupo parlamentario integrado por cuatro diputados: Jorge Schiaffino, presidente y después secretario general del PRI en el Distrito Federal, quien probablemente sea su líder; Marco Antonio García, dirigente del sindicato de la Secretaría de Salud; Tonatiuh González, integrante del Movimiento Territorial del PRI-Distrito Federal y del equipo de Cuauhtémoc Gutiérrez de la Torre, y Martín Olavarrieta, cercano a Beatriz Paredes y miembro de la Fundación Colosio.

Del Partido Nueva Alianza (PANAL) destaca, por su larga y variada trayectoria, Fernando Espino Arévalo, quien además de líder del sindicato del Metro, es diputado federal del PVEM y en 2000 fue legislador a la II ALDF por el PRI.

El grupo de legisladores perredistas estará integrado por algunos diputados con experiencia legislativa, trabajo en la administración local, o bien, actividades que los identifican como luchadores sociales. Así, el cuerpo legislativo del PRD lo integran, entre otros, Ramón Jiménez López, dirigente sindical del IPN, asambleísta por el Partido Popular Socialista (PPS) y funcionario en la delegación Gustavo A. Madero; Antonio Lima Barrios, “asesor” de inquilinos y solicitantes de vivienda del Movimiento Urbano Popular (MUP), miembro de la Organización Revolucionaria Punto Crítico y de la Asamblea de Barrios, y funcionario en la delegación Gustavo A. Madero durante la administración de Octavio Flores Millán; Enrique Vargas Anaya, de la IDN, esposo de la actual delegada Laura Velázquez, funcionario en el gobierno de la ciudad y asesor en la Cámara de Diputados; Balfre Vargas Cortés, también de IDN, director de participación ciudadana en Azcapotzalco, dirigente sindical, gestor de la Secretaría del Trabajo y Conflictos y secretario de Pensiones y Jubilaciones en la Sección X del

SNTE; Juan Bustos Pascual, luchador social, funcionario en Gustavo A. Madero; Salvador Martínez Della Roca; Nancy Cárdenas; Daniel Ordóñez y Elba Garfias, diputados federales a la LIX Legislatura; Juan González Romero, jefe delegacional en Xochimilco y, junto con Hipólito Bravo, integrante de la I ALDF; Ramón Jiménez, representante a la I ARDF; Víctor Hugo Círiga, jefe delegacional en Iztapalapa (2003-2006) y diputado federal a la LVIII Legislatura, presidente del PRD-DF; Laura Piña, líder en Venustiano Carranza, donde formó parte de la comisión organizadora del Fraccionamiento Aeropuerto; Humberto Morgan, director general de desarrollo social en Álvaro Obregón; Isaías Villa González, ex-secretario general del PRD-Distrito Federal; Agustín Guerrero, presidente del partido en el Distrito Federal, y por último, algunos líderes sociales sin experiencia legislativa como Cristóbal Ramírez Pino, fundador de la Unión de Inquilinos de la colonia Pensil, Mauricio Toledo Gutiérrez, bejaranista cercano a Miguel Bortolini y Sergio Ávila Rojas.

Éste es el legislativo que con su voto ha decidido darse el electorado capitalino. Es de esperar que los futuros diputados estén a la altura de las expectativas de los ciudadanos que representan. Para ello, es preciso tener en cuenta que la percepción ciudadana hacia sus legisladores es bastante negativa. Según lo muestra el estudio Impacto del trabajo legislativo en la opinión pública, elaborado por la propia Cámara de Diputados,⁴⁴ el nivel de confianza en los diputados es de 28%; 74% está en desacuerdo con el trabajo de los legisladores; entre 2% y 12% cree que las decisiones que toman benefician a los mexicanos y entre 75% y 93% piensa que esas decisiones buscan el beneficio de sus partidos. Esta impresión colec-

⁴⁴ Publicado por el Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública.
www.diputados.gob.mx/cesop/doctos/htm.

tiva pudiera deberse a la falta de profesionalización de los legisladores, o bien a la inexistencia de una real rendición de cuentas.

Reflexiones sobre el nuevo gobierno

De lo hasta aquí expuesto se puede concluir que si bien es cierto que el PRD ha ganado todo en el Distrito Federal, también lo es que el proceso electoral ha tenido un alto costo político al interior del partido, y que el ejercicio armónico del gobierno, tanto central como en las delegaciones, no está garantizado.

El triunfo de Marcelo Ebrard sin duda fortalece al PRD, pero dentro de éste fortalece más a determinados grupos que a otros. El del sol azteca es un partido que concluye esta etapa dividido, con lesiones y fracturas graves, no de fácil recuperación y que difícilmente las actuales dirigencias, nacional y local, podrán resolver.

Marcelo Ebrard se ha hecho de la Jefatura de Gobierno, pero no puede decirse que se haya hecho del partido. En esta tarea habrá de ir avanzando paulatinamente.

Por lo pronto, no hay que perder de vista que una buena parte de los jefes delegacionales y de los diputados de su partido son perredistas que no lo apoyaron en la justa interna. De tal manera, por lo menos durante la primera mitad de su gestión, tendrá que lidiar con una Asamblea, si bien no opositora, tampoco totalmente leal, por lo que es probable que las corrientes no afines a él, como Nueva Izquierda, constituyan un contrapeso real a sus políticas de gobierno.

De igual manera, aun cuando los partidos de oposición en su conjunto quedaron mermados, su presencia en la ciudad

no puede ser ignorada por el gobierno; la mitad del electorado votó por opciones distintas a Ebrard. Los diputados de la oposición deberán ser fieles al mandato de sus representados y bien haría el jefe de Gobierno en promover una relación de respeto mutuo entre el Ejecutivo y el Legislativo locales.

Por otro lado, así como la campaña de Marcelo Ebrard estuvo marcada por la de Andrés Manuel López Obrador, así también su gobierno estará vinculado a la suerte que corra el tabasqueño. Si se concreta su derrota en la elección presidencial, en el gobierno de la ciudad se dará la mayor parte de las negociaciones internas y la lucha por posiciones, a partir de la derrota de ese grupo político.

Pero si bien es cierto que el fracaso de AMLO a nivel federal afectaría negativamente la gestión de Ebrard, también lo es que con López Obrador presidente, el jefe de Gobierno tendría poco margen de acción y de influencia hacia dentro del partido y menos proyección hacia afuera de éste. Bien podríamos imaginar a Marcelo Ebrard como operador de los proyectos prioritarios de la Presidencia. En cambio, con un presidente panista, resulta mucho más viable la consolidación de un gobernante autónomo y, eventualmente, opuesto a la línea presidencial, tal como lo hizo AMLO.

Es un hecho incontrovertible, por ser experiencia histórica, que el jefe de Gobierno del Distrito Federal es un candidato natural a la presidencia de la República. Desde que tome posesión del cargo, Ebrard Casaubon tendrá posibilidades de construirse ese perfil, tal como lo hicieron sus predecesores. La correlación de fuerzas actual en el interior del PRD no le favorece, pero desde la Jefatura de Gobierno es muy probable que su papel sea determinante para una modificación.

Pero para ello Ebrard necesitará hacerse previamente del control del partido y convertirse en su líder; por lo menos en

el líder moral o político del PRD, o bien en el “nuevo líder de la izquierda mexicana”⁴⁵ como lo identifica *Le Monde* en un artículo reciente. Pero en todo caso, debería ser un líder incluyente y democrático. Parece ser que si bien aún no está definida su posición de hombre fuerte del perredismo, es innegable que como jefe de Gobierno cuenta ya con la ubicación estratégica más importante del mundo político nacional y, de paso, con el principal baluarte del perredismo.

Un Distrito Federal perredista, antes y después del 2 de julio. El electorado refrendó su confianza en el mismo partido, en sus gobernantes y en sus legisladores; pero antes y después del 2 de julio el perredismo del Distrito Federal no es el mismo. Sólo el tiempo mostrará las consecuencias de este cambio.

⁴⁵ Citado por *La Crónica*, 11 de julio de 2006.